

1. **Visualizar un fragmento de la película Divergente. (El personaje se enfrenta a dos preguntas: ¿Quién soy? ¿Qué tengo que hacer con mi vida?)**
2. **Técnica de conocimiento personal: Mandala .¿Quién soy?¿Qué quiero en este momento de mi vida?**

Comenzamos con unos minutos de silencio e interiorización donde nos concentramos en nuestra respiración y tomamos conciencia de nuestra persona (cuerpo, mente) Queremos propiciar el estar presentes en el aquí y ahora para que nos ayude a la técnica que vamos a realizar. (5 minutos máximo)

Presentamos el documento base que les ayudará en este ejercicio personal. Lo realizaremos en silencio con música de fondo. Hay que explicar la importancia de encontrarse con uno mismo y ser sincero. Este documento no lo tendrán que compartir.

**Materiales:** hojas explicación, tijeras, pegamento, revistas, rotuladores.

Al ir terminando el mandala lo colgarán con un hilo a la cuerda que estará puesta en la sala.

Cuando estén todos colgados cortaremos sin explicar nada los hilos que están sujetos a la cuerda y les preguntaremos: ¿Qué ha pasado? ¿Por qué han caído?

Después de sus aportaciones les haremos caer en la cuenta que esa cuerda representa esas cuerdas de ternura que nos atraen y sostienen. Si nuestro hilo no está sujeto en esa cuerda, nuestra vida sigue pero en el fondo le falta el sentido último de las cosas que está en Dios. Vivir nuestra vida con un horizonte más allá de nosotros y nuestras cosas. Dios es siempre más.

3. **Momento tienda del Encuentro con el texto de Pedro Arrupe.**

Y ¿tú qué?. Recogen el mandala, que expresa lo que soy y quiero ser en este momento. Se le entrega el siguiente texto que nos habla del secreto de nuestra vida y les invitamos a un breve tiempo de recogimiento en uno de los oratorios, en el que se pregunten qué respuesta pueden dar ellos en este momento de su vida, teniendo en cuenta esa llamada personal de Dios.

“Cada historia personal está atravesada por un **hilo conductor**, cada uno distinto y original. En cada historia personal hay un secreto, que ni uno mismo alcanza a percibir plenamente. Esta parte oculta o semioculta incluso para nosotros mismos es la verdaderamente interesante, porque es la parte más íntima, más profunda, más personal; es la correlación estrecha entre Dios que es amor y que ama a cada uno de modo diverso y la persona, que en el fondo de su esencia da una respuesta, que es única, pues no habrá otra idéntica en toda la historia. Es el secreto del maravilloso amor divino que irrumpe cuando quiere la vida de cada uno de forma inesperada, inexpresable, irracional, irresistible, pero a la vez maravillosa e irresistible.”

Pedro Arrupe